



SOCIEDAD DE ESCRITORES DE CHILE

# Alerce

## en Simpson 7

Una publicación periódica de la  
Sociedad de Escritores  
de Chile (SECH).

Nueva Época, Año 1, N° 5,  
Noviembre de 2014

### Editorial

En junio pasado fue oficializada la noticia relativa al hallazgo de 21 poemas inéditos de nuestro Premio Nobel de Literatura 1971, Pablo Neruda. No se trata de piezas que permanecieran escondidas, ni de papeles que el vate hubiese destinado al olvido, sino de trabajos de notable factura, en los que la palabra juega en las alturas, alternando la métrica clásica con versos en caída libre, con los que el autor aborda, entrelazándolos, los tópicos de la vida amorosa y la lucha social.

Sin duda, estos cantos, escritos entre 1952 y 1973, aportan valiosas luces tanto para la exploración biográfica como para la comprensión del trazado estético del poeta. "Y así cambiaba el mapa,/ la pastoril nación se iba erizando/ en un bosque de puños y caballos", dice Neruda en estos pasajes hasta ahora desconocidos de esa obra que en vida legó al pueblo. Esperemos que estas bellas e inesperadas palabras lleguen a cada ciudadano y que el oportunismo de siempre no lucre con este descubrimiento que nos pertenece a todos.



### Pía Barros Relee el Género en María Luisa Bombal

**María Luisa Bombal escribe en una época en que ese oficio en una mujer era considerado sospechoso.**

Creo que es la generación de mujeres más interesantes y más transgresoras que existió, porque todo lo que hay ahora no tiene nada que ver con respecto a la valentía, a la fuerza y a la determinación que tuvieron las mujeres de los años 50. Hay que tomar en cuenta que el voto femenino en Chile se consigue recién el año 54, es decir, ellas están participando en muchas cosas y están asistiendo a un estallido social que va a cambiar la perspectiva del país.

**Bombal, desenfundó la pluma, pero también también el revólver.**

Y lo bueno de ella es que tuvo mala puntería.

**Dos veces.**

Claro, la mala puntería le impidió escribir *Cárcel de Mujeres*. Esa obra generó tal repercusión, que se vieron obligados a mirar cómo hacinaban a las mujeres y los ambientes atroces en que las tenían encarceladas. Porque siempre ha sido un problema de género: sigue siendo hacinamiento e inmoralidad cómo tenemos a los reclusos, pero el modo en el caso de las mujeres siempre ha sido bestial, siempre ha sido de segunda categoría ser mujer en este país. Estas mujeres previeron esto, lo vieron, lo instalaron en su escritura, es el caso de María Carolina Geel. En el caso de Bombal, también dispara, pero tiene mala puntería; tiene la buena suerte de tener mala puntería y de tener un amante con un sentido paternalista, porque si no la mete presa también. . .

**Eulogio Sánchez.**

Claro, no la mete presa, sino que la meten presa las fuerzas de la ley, y la sacan las fuerzas de la ley. En el fondo, ella no alcanza a tener una condena real. . .

**Esos mismos hechos expresan una cultura machista que ningunea la voluntad de una mujer.**

Por supuesto. . . ella no ha cometido un crimen. . .

**Para la ley, no es dueña de sus actos.**

Pero no sólo eso; es una señorita. Si ese disparo lo hubiera hecho una mujer de pueblo ante un hombre,

está presa. Ella es una señorita bien, y eso también es la problemática de clase y género que ha regido en nuestro país desde la Colonia hasta nuestros días.

**No son pobres niñitas las que retrata Bombal.**

No, no, no. Yo creo que la Bombal abre un camino muy interesante, que estaba antes, pero en esa generación ella abre el camino del deseo. Antes, hay otra, de la misma generación, que es la Virginia Cox, con *Los Muñecos No Sangran*, y ella también abre este deseo, y esta idea de salir, que también tiene deseos "malos", pero el concepto del deseo y de la incapacidad de huir del espacio que te ahoga, lo pone la Bombal. ¿Qué tiene la Bombal de distinto? Que, más que la acción, más que priorizar la acción, ella abre en lo femenino, prioriza la emoción por sobre la acción, el sentir, el sentirte encerrada. *El Árbol*, por ejemplo, es un texto que siempre se ha visto como un cuento; yo siempre lo veo como una pequeña novela, porque lo que te plantea: esta analogía entre el árbol y el matrimonio —y, más que el matrimonio, la incapacidad de ser lo que eres—, es un texto fundacional, en términos del deseo, de la desesperación y de no tener lenguaje para verbalizar tu horror, tu horror cuando supuestamente está todo bien, todo está bonito. Esta idea de cortar el árbol y sentir que eso te libera, es una cuestión súper fuerte también. Yo creo que ella abre el deseo, pero también una cierta expulsión, una liberación de las mujeres reales, y está en un momento que tiene que ver con el voto y con muchas otras cosas también, con estallidos sociales; son años muy convulsos, años en que las mujeres sienten que tienen mucho que decir, pero, además, no están dispuestas a callárselo. Creo que muchas mujeres escritoras hicieron concesiones, para la editorial, para lo que fuera, y la Bombal hace cosas espectaculares. Ahora, aun así —yo he peleado con mis amigas feministas por lo mismo—, *La Última Niebla* queda en el territorio de lo fantástico, o en el tercer espacio posible, técnicamente. De la idea de la infidelidad, pudo haber sido un sueño o pudo no serlo, sólo quedan de testigos el sombrero y el vestido amarillo, pero en el fondo queda en la ambigüedad. Por lo tanto, la autora también se autosanciona, también se pone límites.

**Cuando Bombal escribe la palabra "deseo" en sus obras, también escribe la palabra "frustración", ¿cómo juegan esos dos elementos?**

La frustración tiene que ver más que nada con no poder verbalizar realmente lo que quieres, porque ni siquiera lo sabes, y desear va unido a pecar, y, por lo tanto, va todo un concepto judeo-cristiano que tiene que ver con la idea del castigo. Siempre el temor y el deseo van unidos, sobre todo en estos textos. La idea del pánico, antes era el pánico al embarazo y a la sanción social que podía tener, todas estas niñitas que supuestamente se iban seis meses a Europa y parían niñitos en el campo, y la cantidad de niños con ojos claros que los criaba una señora por allá. . . Yo creo que ahí aparece una naturalización del deseo y una naturalización del desencanto, de ese desencanto que te lleva a una frustración horrorosa, porque todo aquello que venía en los cuentos y que decía "y fueron felices para siempre", cuando se casaban, era exactamente lo contrario: cuando ellas de verdad obtenían, entre comillas, el príncipe azul y obtenían el precio de su virginidad, ese precio no siempre era lo que se esperaba.

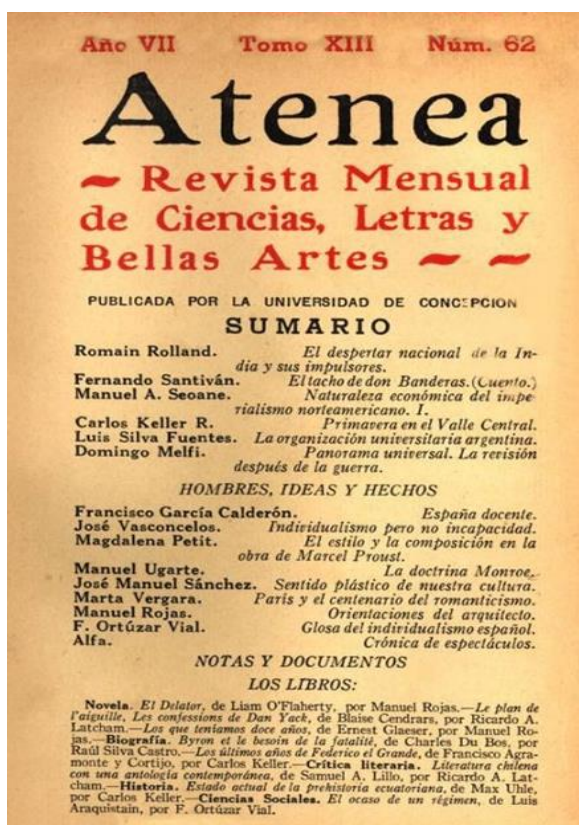
(Extracto de la entrevista concedida por Pía Barros al programa radial *Barco de Papel*).

### Cita con Nuestras Voces

#### EL ESTILO EN LA OBRA DE PROUST

En Proust, la visión de la vida es, a un mismo tiempo, la de un hombre de ciencia, de un psicólogo, de un filósofo y de un artista que colaboran siempre; de manera que, al traducir cuatro versiones diferentes de un mismo tema, es natural que la escritura se prolongue, sin que esto signifique prolijidad de estilo, aunque sí de pensamiento. De aquí me parece la confusión: se le achaca al estilo de Proust lo que se le debería achacar a su pensamiento (si es que se le pueda reprochar al pensamiento el ser profundo y vasto). Me imagino que ningún autor ha tenido más conciencia para pasar su frase por el tamiz hasta que ni un solo término sobre. Es el clasicista por excelencia. Nunca se le encuentra una redundancia; nunca un cliché, una frase de cajón, una sola palabra escapada al azar de la pluma o que venga a servir de relleno o balanceo musical a la frase.

**Magdalena Petit** (1903-1968). Fragmento de su ensayo *El Estilo y la Composición en la Obra de Marcel Proust*, publicado en revista *Atenea*, 1930.



# Al Pie de la Letra

## EL TEATRO DE ISIDORA AGUIRRE

Es como si de repente descubrieras algo extraordinario y resulta que vive al lado tuyo. Porque uno conocía a Isidora, “la Nené”, como le decíamos... Y comenzó a frecuentar el teatro y a hacer la obra. Si prácticamente lo más importante en la obra es el director y el escritor; ahí estaban ya los actores, estaba Fernando Colina, Eugenio Guzmán, estaban las actrices, la Carmen Barros que tenía ya mucha experiencia con teatro musical, la Silvia Piñero... ¡Y las viejas! Las tres viejas sensacionales: la Maruja Cifuentes, que era una gran actriz de radioteatro, la Elena Moreno y la Ana González. Con ese equipo de mujeres se montó esta Pérgola de las Flores. Entonces, se podría pensar que se le hizo muy fácil a Nené Aguirre con esas mujeres extraordinarias, pero no. Ella constantemente, con una acribia como de principiante, llegaba al teatro, observaba todos los ensayos, estuvo todo el tiempo observándonos a nosotros. Y gracias a la disciplina de los actores experimentales en Chile, se creó una obra, se probó una obra. Y el día de estreno... no te puedes imaginar lo que fue eso. Estábamos en un teatro extraordinario como era el teatro de la Universidad Católica, de la calle Amunátegui: el Camilo Henríquez; estaba en el Círculo de Periodistas de la calle Amunátegui, y en ese teatrillo se montó este espectáculo de comedia musical, algo que normalmente, tanto en Londres como en Alemania o Estados Unidos, se habría hecho en escenarios circulares, grandes, de gran tramoya. Se montó gracias al gran escenógrafo que teníamos, Bernardo Trumper.

Le preguntábamos a Nené si algo era correcto o no. Yo era un vendedor de hallullas en la noche y de paltas en el día. Entonces yo gritaba, pregonaba el producto, y ella me miraba y decía “sí, esto podría ser así o así, podrías entrar por este lado...”. Ella lo consultaba todo con el director, hasta que un día vino Justo Ugarte y me dice: “Oye, Leonardo, en esa época se vendía todo por pilas: pila de limones, pila de paltas, pila de esto, pila de esto otro... entonces no sería raro que tú dijeras ‘a chaucha la pila de paltas’”. Esa frase que dijo nos pareció muy graciosa, pero yo lo consulté con Nené: “¿qué te parece esta frase?”. “Perfecto –dijo– déjala. Queda”. En el proceso en que tú ya estás hilando delgado con los textos, esa frase queda y saca aplausos. Porque era un personaje que aparecía por la derecha del público y pasaba hasta el otro lado del teatro, y mientras él gritaba “¡a chaucha la pila de paltas!” y la gente se reía y aplaudía, se podían cambiar los decorados de esa escena para pasar a la próxima.

**Leonardo Martínez** (Antofagasta, 1934).



## Poética

“Para volver a vernos mañana,  
como siempre”.

(inscripción en el nicho 31 del Cementerio de Valdivia)

Si supieras, Rimbaud,  
cómo está la vida en estos días  
volverías a irte  
y con los nuevos adelantos  
a lo mejor le darías  
unas cuantas vueltas a nuestro pobre mundo.

Porque es verdad que todo es difícil.  
Es verdad que solemos pasear nuestra precariedad  
en los colectivos, gritando por la salvación del alma.  
Es verdad que nuestros cementerios crecen  
y los llenamos de flores y mandamos  
a escribir las esperanzas en cemento.  
Y es verdad también  
que necesitamos fuerzas como la tuya  
para tomar por asalto la poesía.

Sí, seguimos sufriendo por las mismas cosas  
pero tú elegiste meterte de cabeza en el engranaje  
declarando inalcanzable la maravilla.  
Y nosotros sólo deseáramos  
que hayas estado equivocado  
o que algún resabio de perversidad  
te haya hecho callar  
el descubrimiento de otra verdad definitiva.  
Porque, Rimbaud,  
el hombre no puede ser tan poca cosa.

**Rosabetty Muñoz** (Ancud, 1960). Poema escrito en 1980. Ganadora de los premios del Consejo Nacional del Libro, Pablo Neruda y Altazor.

## Narrativa

### EL ECO

El sol acaba de ocultarse tras los montes de la costa y las sombras comienzan a envolver la ciudad cuando el hombre y la mujer salen de los arbustos, atraviesan la calzada de piedras irregulares y por un muro destruido ingresan al galpón mientras el sonsonete de la metralla se vuelve más intenso a la distancia. Ellos, a la carrera trepan los escalones metálicos que conducen a la planta alta, a un cuarto estrecho franqueado de paneles enmugrecidos. Una vez allí el hombre se quita la chaqueta y la tiende en el suelo de cualquier manera en tanto la mujer se aproxima a la pequeña ventana y la cubre con un pañuelo de color azul.

Poco después, parados frente a frente y sin perder un segundo, las bocas se buscan y empiezan a besarse. El espeso aliento de él contra la incesante respiración de ella. Los cuerpos entrelazados se deslizan al suelo, cediendo lugar a las manos, que primero asoman lentas y luego inquietas, van explorando con audacia tocando, apretando sumidas en una oscuridad que a cada segundo se vuelve más intensa. A lo lejos continúan oyéndose ráfagas de metralla. Pero ellos arrastrados por el fluir de las pulsaciones parecen no oír el estampido de las balas ni el estrépito de las granadas. Los labios se mueven para musitar palabras que no alcanzan a decirse, son apenas susurros o se detienen y caen borradas por una caricia profunda de la mano, un mordisco en el lóbulo y la marea que asciende de las regiones más íntimas y emerge ronca a los labios entreabiertos. Las bocas se buscan feroces, ávidas y egoístas, como si temieran perderse para siempre la posibilidad de beber ese líquido profundo, misterioso y esencial. Los cuerpos se apegan. Arden. La sed aumenta. Mientras cerca, en algún lugar que acaso sea la misma esquina y bajo un cielo sin estrellas, muy pronto comenzarán a fusilar.

El viento arrastra hojas anunciando lluvia, cuando un puño de él golpea deliberadamente despacio un seno de ella, al tiempo que las piernas

se enredan a las piernas, dando lugar a una percusión que a cada segundo se torna más intensa.

La boca de ella repite despacio.

- Poquito más... sólo un poquito...

Las gotas de la lluvia caen veloces sobre el tejado de zinc.

Más allá del galpón y de los muros la lluvia es apenas un silbido golpeando sobre el pasto, un murmullo áspero deslizándose entre las piedras. Las gotas de lluvia azotan incesantes y atrevidas los rostros desencajados en la distancia. Durante un rato sólo se escucha un vehemente, esquivo y abrumador golpetear de aguas sobre las calles de la ciudad. La lluvia rebota sin cesar sobre las baldosas de las terrazas, en los jardines y encima del pavimento donde los cuerpos amontonados esperan insepultos.

El hombre y la mujer, amparados en la oscuridad del galpón, parecen olvidar el temor y se entregan al hormigueo que les recorre los cuerpos y los redime y los somete a una serie de quejidos confusos. Se puede oír el sonido de las respiraciones dilatándose, frenéticas, casi furiosas, en un bombeo loco que de golpe se resquebraja y se torna entrecortado y va cediendo de a poco hasta fundirse con los otros sonidos de la noche. La boca del hombre se ha detenido encima de un pezón morado y tierno como una uva, la lengua sale veloz, casi lo roza. El pezón se endurece y la lengua lo empuja hasta una zona donde acaso queda fuera del alcance de las balas y lo humedece, lo siente crecer y emanciparse por encima del odio que asedia la ciudad. Más tarde la boca sube a los párpados cerrados y cubiertos de sudor, los besa, los toca apenas, la lengua reptil. No hay tiempo que perder, el tiempo se acaba, huye. La boca que corre sobre la piel como una manada hambrienta, ávida de poros dilatados, succionando hondas y tibias palpitations de vientre.

En la penumbra crece inatajable un gemido, viene de muy adentro y se abre paso a golpes y dentelladas. Desde la calle llega nítido como un eco lejano, el retumbar parejo de las descargas de fusilería, mientras los cuerpos se tensan y las manos abiertas se extienden y buscan. No se puede saber si el lamento viene de adentro o de afuera, si nace en lo más recóndito de los cuerpos o si viene de la ciudad donde nuevas detonaciones llenan el aire.

Una explosión hace vibrar el piso.

Ellos yacen de espaldas, elementales y cansados, mirando la techumbre apenas iluminada por un resplandor violeta. A través del rumor del aguacero se filtra inconfundible el sonido de las ráfagas. El combate arrecia. Sucede en la misma esquina o en la cuadra siguiente. Pero la esquina queda demasiado lejos. Aquí en cambio basta con estirar la mano y acariciar el muslo suave, tembloroso de placer.

Entonces giran sobre sí mismos, dan media vuelta y se enfrentan, cara a cara, se pasan las lenguas por encima de los hombros, de los rasguños, con la misma preocupación sin destino, con el mismo temor apagado de las ratas en sus madrigueras, intentando fundirse y ser apenas una sombra más en la oscuridad.

En alguna parte un explosivo certero hace añicos el circuito de energía eléctrica.

Ella con voz apagada pide -Un poquito más...

Y él repite: -Sí, sólo un poquito.

Desde muy cerca y alzándose por encima del murmullo del aguacero, llega inconfundible el eco de las descargas de fusilería.

**Jorge Calvo** (Santiago, 1952). Ganador del Premio Municipal (Santiago, 2004), por el volumen de cuentos *Fin de la Inocencia*.

Director: David Hevia

La invitación está extendida a todos quienes quieran participar como corresponsales de Alerce en Simpson 7, planteando ideas, comunicando noticias y enviando textos al correo electrónico [alerce@sech.cl](mailto:alerce@sech.cl)

Página web: [www.sech.cl](http://www.sech.cl)

Encuétranos en Facebook y Twitter